

RESEÑA/REVIEW

**El neoliberalismo re-visitado: su crisis y las alternativas emergentes.
¿Neoliberalismo plus, neodesarrollismo o socialismo del siglo XXI?¹
Eugenio Espinosa Martínez*.**

**Neoliberalism re-visited: the crisis and emerging alternatives.
Neoliberalism plus, neodevelopmentalism or socialism of the XXI
century?**

Dra. Delia Luisa López García

Profesora Titular

Programa FLACSO-Cuba

dllopez@flacso.uh.cu

* Autor del Libro. Profesor e Investigador Titular. Programa FLACSO-Cuba,
Universidad de La Habana.

Re-visitar, como sinónimo de examinar de nuevo, constituye parte del ejercicio intelectual consuetudinario, imprescindible para profundizar sobre procesos sociales que se despliegan ante nuestra vista y en ocasiones no solemos identificar como posibles tendencias sino quizás como probables efectos de menor alcance. Re-visitar el neoliberalismo es, por lo tanto, un ejercicio intelectual necesario dadas las novedosas circunstancias de la región en que vivimos: Nuestra América.

Como nunca antes, la academia y los políticos² coinciden en las causas y fatales consecuencias que ha tenido para América Latina la aplicación del neoliberalismo, lo cual ha sido divulgado en estudios de mayor o menor envergadura. No sería ocioso recordar en este momento la increíble y lamentable unanimidad de criterios favorables a las políticas neoliberales

que emergieron de la academia y sobre todo de la clase política cuando su práctica se extendió desde la década de los noventa, precisamente al unísono del desmantelamiento del socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este.

Recordemos el manto oscuro que se generalizó sobre el pensamiento socialista y, peor aún, sobre el ideal socialista-comunista.

Este es uno de los valores del texto que nos ofrece Eugenio Espinosa. Pretende no solo precisar las causas del surgimiento del neoliberalismo, dar cuenta de sus consecuencias en aquellas sociedades latinoamericanas donde fue aplicado y el estado actual de sus manifestaciones, sino además, proponer la alternativa que considera posible para su desmantelamiento. De ahí que el libro sobre el que versa la presente reseña es de absoluta vigencia. Escrito en 2006, actualizado en 2008 y

ampliado y re-actualizado en 2012, contiene apuntes que señalan acontecimientos más recientes. Los asuntos que expone de manera analítica y con profusos datos y valoraciones provenientes de organizaciones regionales e internacionales, permiten al lector un acercamiento a la realidad latinoamericana desde la década de los noventa, por lo cual resulta muy útil para los interesados en los estudios nuestroamericanos.

De modo sintético señalo estos asuntos, que Espinosa presenta a manera de interrogantes y por tanto tienen la virtud de atrapar al lector desde el principio: ¿Está realmente en crisis el neoliberalismo? Si es así, ¿qué tipo de crisis: económica, política, cultural, en las ideas? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Cuáles han sido sus consecuencias? ¿Dónde radican los factores de su permanencia? ¿Cuál es la relación entre neoliberalismo, unilateralismo, militarismo y represión? ¿Cuáles son las alternativas? ¿Cuáles son los actores y sujetos sociales para el cambio pos-neoliberal? ¿Cuándo es que la crisis económica, social y ambiental del neoliberalismo conducirá a su crisis política y al surgimiento de nuevas alternativas? ¿Cuáles son esas alternativas: neokeynesianismo, neo-desarrollismo o socialismo del siglo XXI?

Por supuesto, muchas de estas preguntas se convierten en epígrafes en los que el autor desarrolla sus puntos de vista a lo largo del texto. Hace hablar a los propios pensadores a los que critica en citas adecuadamente asentadas a pie de las páginas, además de insertar sus propios criterios sustentados desde publicaciones anteriores.

A continuación, realizo una breve descripción de aquellos contenidos que forman parte de la estructura teórica del libro, para después adentrarme en la última parte que a mi juicio es la que más interés despierta.

Eugenio Espinosa afirma que el neoliberalismo ni es nuevo ni es liberal y para explicar sus orígenes se remonta a los teóricos mercantilistas europeos de la época de la

acumulación originaria, cuando se invertía el oro y la plata provenientes de la explotación colonial en Iberoamérica. Años más tarde, nos recuerda, Adam Smith y David Ricardo formularon los principios fundamentales del liberalismo: el favorable papel de la mano invisible del mercado y, añadido: de la división social y territorial del trabajo y de las ventajas comparativas respectivamente, teorías que justificaron la especialización de los países y de las regiones del mundo en la producción de diferentes bienes y servicios.

Uno de los planteamientos originales de Smith ofrecía ventajas decisivas para los capitalistas; de un lado, la asignación de los trabajadores a una sola operación aumentaba la productividad de la fuerza laboral; de otro, la división del trabajo permitía al capitalista monopolizar el control sobre todo el proceso productivo. Sin embargo, como señala Espinosa, Smith desestimó por equivocada, la teoría monetarista de la inflación así como sus seguidores contemporáneos desestimaron las consideraciones de su maestro sobre la relación entre salarios, precios y ganancia.

Asegura Espinosa que de Smith los neoliberales tomaron las nociones de *“la opresión de los gobiernos civiles”*; del gasto presupuestario mínimo por parte de un Estado limitado a la dignidad del Soberano; la defensa y la justicia; la del interés individual por el lucro como base de toda actividad económica y la de la actuación libre del mercado; pero omitieron toda la larga, detallada y argumentada exposición de su maestro y predecesor contra los monopolios empresariales.

Aunque nuestro autor no se refiere a ello, considero indispensable acotar el papel de Ricardo en el diseño de todo el entramado liberal que acompañó al despliegue del capitalismo desde el siglo XIX. Para David Ricardo una idea es fundamental: los productores de distintos países que están en capacidad de fabricar mercancías a diferentes costos relativos tienen mucho que ganar al especializarse en lo que

hacen relativamente mejor e intercambiar bienes en cuya producción disfrutan de una ventaja también relativa. Así, argumenta que la división internacional del trabajo permite que las personas de un país consuman mercancías que no están disponibles a nivel local o que están más allá de las fronteras de sus capacidades de producción.

El planteamiento es diáfano: al permitir a los países industrializados importar productos que cuestan menos, en términos absolutos o relativos, los capitalistas están en posibilidad de bajar los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo y, de esa forma, pueden también abaratar los salarios, con lo que se incrementan los niveles de ganancia. Todo ello tiene que ver con el estudio de Espinosa aunque no lo parezca, de ahí su afirmación de que el neoliberalismo no es nuevo.

No es ocioso recordar que tales consideraciones sobre la especialización productiva y el comercio exterior como fuente de riqueza (como un patrón de acumulación) sirvió de pivote a la praxis generalizada del librecambismo³, al fijar el papel de los países iberoamericanos como productores de materias primas y alimentos, llevado a la práctica por Inglaterra en la fase de expansión del capital conocida como capitalismo de libre concurrencia y basada en la exportación de mercancías a través del (libre) comercio.

El texto se remonta después a la crisis de 1929, durante la cual un nuevo patrón de acumulación, el keynesianismo, tuvo que sustituir al liberalismo para paliarla, cuando graves problemas económico-financieros emergieron a escala del centro capitalista debido al excesivo control ejercido por el Estado al maniatar *"la mano invisible"* del mercado según Von Hayek y sus seguidores monetaristas de nueva data, quienes se habían dedicado durante años -incluso durante los de mayor auge del keynesianismo- a criticar su praxis.

A partir de aquí, Espinosa nos introduce, con la brevedad necesaria, en la historia del

neoliberalismo cuya primera implementación a escala nacional se produjo bajo la dictadura de Pinochet en Chile y señala con certeza que cualquier aplicación -de lo que llamo modelos o patrones de acumulación- como el keynesianismo, nekeynesianismo o el propio neoliberalismo, no son más que respuestas del modo de producción capitalista a las crisis recurrentes que lo estremecen. Y se adentra en algo que es esencial comprender: la interrelación entre militarismo, unilateralismo, uso de la fuerza, crecientes gastos militares, neoliberalismo, nekeynesianismo y desarrollismo.

En realidad el capitalismo en su fase imperialista, como afirmó Che Guevara en 1965, *"no ha sucumbido gracias a su capacidad de extraer ganancias, recursos, de los países dependientes y exportarles conflictos, contradicciones, gracias a la alianza con la clase obrera de sus propios países desarrollados contra el conjunto de los países dependientes"*.⁴

El incremento progresivo de los gastos militares en el presupuesto de los Estados Unidos y otros países industrializados después del 11 de septiembre de 2001, y la creciente marea de intervenciones militares a las que asistimos -sancionadas o no por la ONU y acompañadas por la OTAN como brazo armado de los países occidentales o solo algunos de ellos, pero bajo su manto protector- constituye una de las formas en que es reciclada la crisis económica. No debe olvidarse que el papel de estas guerras en la actual re-colonización del mundo mediante armamento de punta tiene como uno de sus objetivos la expropiación de los recursos naturales de los países sometidos o conquistados, imprescindibles para la sobrevivencia del sistema, en el momento en que las grandes reservas de recursos no renovables están en descenso. Sin embargo, lo más significativo es la guerra cultural que el capitalismo actual está librando a escala universal para lograr la aceptación universal del orden que se impone: en la vida cotidiana, la vida ciudadana y las relaciones internacionales.

El principio de soberanía nacional ha sido debilitado en el mundo actual, pero ello es ocultado mediante las expresiones de *“lucha contra el terrorismo”, “intervención humanitaria”, “tratados de libre comercio”, “defensa de los derechos humanos”, “países fracasados”* y otras muchas⁵. Al respecto, Espinosa señala que el efecto inflacionario y empobrecedor de los gastos militares ha sido un tema silenciado por el Banco Mundial y el FMI, y solo esporádicamente mencionado, pero siempre minimizado por la CEPAL.

Sin dudas, este es uno de los temas del libro que más lamentable vigencia tiene y en el que posiblemente exista más consenso entre los científicos sociales de signo progresista en el mundo, dada la política ya señalada de re-colonización de territorios del oriente medio y central así como africanos, sin olvidar las numerosas bases militares asentadas en países latinoamericanos y la revitalización de la IV Flota de la Marina de los Estados Unidos en nuestra región, cuestiones de las que no es posible desentenderse pues son el signo claro de que están allí como efecto de demostración.

Como afirma Martínez Heredia, en el siglo XXI los imperialistas vuelven a ocupar militarmente países, pero a los ocupantes no se les llama invasores. Tratan de convertir en naturales las relaciones de vasallaje, el intervencionismo, el pago de tributos, el saqueo de los recursos. Lo que pretenden, en general, es desinformar, confundir, manipular, crear una opinión pública obediente y, si es posible, entusiasta de su obediencia⁶.

En el texto de Espinosa se describen con precisión los rasgos esenciales del neoliberalismo extendido en América Latina desde los años 80 a partir de la crisis de la deuda externa, y profundizado posteriormente de la mano del mal llamado Consenso de Washington. El *“Consenso”* surgió a inicios de los 80 y su objetivo proclamado a bombo y platillo era procurar un modelo más estable, abierto y liberalizado para los países de América Latina.

Se trataba de encontrar *“soluciones”* al problema de la deuda externa que atenazaba el desarrollo económico de la zona latinoamericana -que por supuesto, acorralaba la liquidez monetaria de los países acreedores y, por ende, la libre circulación del capital monetario (D. L. López)- y al mismo tiempo, establecer un ambiente de transparencia y estabilidad económica.

La implantación del modelo de acumulación neoliberal ha sido un proceso gradual y heterogéneo⁷. Pueden ser identificadas diferencias temporales, de escenarios, así como especificidades de su funcionamiento durante más de dos décadas de su expansión internacional. Es muy importante tener presente que su aplicación ha implicado un reacomodo político de las fuerzas sociales capitalistas imperantes en cada país y una reestructuración gradual del proceso de acumulación capitalista según los cánones neoliberales y de las condiciones de la revolución tecnológica contemporánea, aspecto este que no debe ser excluido del análisis del proceso. Ello nos permite comprender que el neoliberalismo no funciona en la práctica de igual forma en Estados Unidos, en Europa y en América Latina.

En el texto reseñado se señala el rumbo no deseado de las reformas estructurales neoliberales llevadas a cabo en América Latina al privilegiar la re-primarización de las economías bajo la presencia de grandes empresas extranjeras por lo cual los ingresos se redistribuyeron hacia fuera y hacia arriba, es decir, hacia el exterior y hacia los grupos sociales más ricos. Ello determinó su incapacidad para lograr un desarrollo autosostenido y autosostenible.

Espinosa nos adentra por los senderos del neoliberalismo latinoamericano de la década de los noventa hasta el año dos mil, afirmando que los rasgos definitorios del período fueron el bajo crecimiento económico y la mayor vulnerabilidad económica externa, esta última transmitida principalmente a través del comercio exterior y los flujos de capitales externos, asociados a una

u otra de las grandes potencias económicas. Lejos de constituirse en factores dinamizadores de la economía se instituyeron en factores de inestabilidad cíclica.

Además, como se sabe, el neoliberalismo profundizó la relación de dependencia financiera de la región latinoamericana al mantener el status económico periférico, es decir, subsumido a las necesidades de la economía capitalista del centro, propiciado por los políticos asociados al proyecto neoliberal.

Por supuesto, todo esto tiene un correlato social negativo, destacándose el incremento del desempleo, del sector informal, de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. A continuación, el autor inserta aspectos tratados por CEPAL que han intentado revertir la difícil situación, tales como nuevas políticas sociales focalizadas hacia la salud y la educación aunque constata que el gasto social fue totalmente insuficiente y enlaza estos con el bajo crecimiento económico, el papel de los capitales externos, la crisis, el ciclo económico, el comercio exterior, el comercio intrarregional, particularmente interesante al precisar, tomado también de CEPAL, que este crece en momentos de crisis (al igual que sucedió en el siglo XVII, durante la colonia) (D. L. López), y se ha basado en productos manufacturados (en la época colonial eran artesanías y pre-manufacturas). (D. L. López).

Con posterioridad presenta la situación de América Latina y el Caribe en los período 2000-2005 y 2005-2008. Expresa sin preámbulos que la misma se ha caracterizado por el inicio de la crisis política del neoliberalismo en América Latina y la conformación de lo que ha sido denominado como un nuevo mapa político latinoamericano y caribeño.

Afirma Espinosa con tino, que

“las condiciones para América Latina son ahora mucho más favorables por tres motivos fundamentales, uno económico, el otro político y el otro social. En lo económico, en los años 2006 y 2007 la América Latina y el Caribe entran en una fase de crecimiento económico en la producción y

en sus exportaciones; en lo político, entre 2000-2008, en los principales países latinoamericanos han ganado las elecciones gobiernos sustentados en mayorías populares y los movimientos sociales, lo que hoy se denomina como izquierda social, están hoy más y mejor organizados y son más exigentes al reclamar a sus gobiernos las promesas preelectorales”.

Afirmación esta que le permite presentar el tema más significativo del artículo: el socialismo del siglo XXI, como alternativa al neoliberalismo.

Se identifica una situación favorable en la región desde 1998, con la victoria electoral de Hugo Chávez⁸ y el triunfo de procesos sociales que avanzaron después en Ecuador y Bolivia, así como gobiernos deslindados de sus oligarquías y nacidos de victorias electorales como en Uruguay, Honduras y Paraguay que apuntaban a profundizar la justicia social (estos dos últimos, como se sabe, revertidos recientemente por la injerencia imperialista de consuno con las poderosas oligarquías locales), y de otro conjunto de gobiernos con apoyo popular y que pueden ser calificados como de centro izquierda, todos con un propósito común: lograr la integración de la región, una integración propia, latinoamericana y caribeña, que asuma la diversidad objetiva existente en el mapa regional⁹.

Según el autor, en este momento de la lectura deben ser tomadas en cuenta tres precisiones metodológicas y cito in extenso:

“1. Hay tres maneras de entender el análisis del socialismo en el siglo XXI: el estudio del movimiento y del pensamiento socialista en los países capitalistas; en las experiencias socialistas concretas, desde el ejercicio del gobierno o desde el ejercicio del poder¹⁰; en la teoría y la historia del pensamiento y del movimiento socialista.

2. Hay dos tipos de experiencias socialistas en el siglo XX: aquellas que colapsan antes de finalizar el siglo, y las que continúan durante el siglo XXI.

3. El objeto de análisis en este artículo son las experiencias que desde el ejercicio del gobierno se autoproclaman como socialistas en tres países

latinoamericanos desde los inicios del siglo XXI. El análisis aquí se concentrará en las experiencias en Venezuela, Bolivia y Ecuador”.

Afirma que no es abundante la bibliografía sobre el tema y a pesar de ello mantiene su decisión de caracterizar el socialismo del siglo XXI a partir de la realidad que se ha ido construyendo, sobre todo, algo importante: propiciar la reflexión, la investigación y la acción participativa sobre el tema, esto último más difícil desde nuestra lejanía territorial de las experiencias que estudia. Más, asumo el reto y añado referencias y valoraciones de mi autoría que podrían incorporarse a la reflexión sobre el asunto.

Si seguimos un hilo de Ariadna cronológico, el año 1996 es el antecedente primordial en el debate. Ese año vio la luz la edición en lengua rusa de *“El futuro del socialismo”* de Alexander V. Buzgalin¹¹, en el cual afirma: *“Este trabajo está lejos de ser un tratado cerrado. Antes bien es un objeto para la crítica, la base para un futuro libro con fundamentos; es uno de los resultados parciales de largas búsquedas de una nueva teoría y una nueva estrategia para el movimiento comunista en vísperas del siglo XXI, que continúa una serie de publicaciones previas”* (La tragedia del socialismo /Moscú, 1992; El cuervo blanco /Moscú, 1993; El siglo XXI: El renacimiento del socialismo /Moscú, 1993; El socialismo: lecciones de la crisis. Revista “Alternativas”, 1994, No. 2)” (Buzgalin; 2000, 7). La edición de este libro en lengua española se realizó en La Habana en el año 2000, bajo los auspicios del Dr. Pedro Luis Sotolongo, investigador cubano del Instituto de Filosofía.

El hilo conductor del debate nos lleva hasta Heinz Dieterich Steffan¹², quien plantea explícitamente su autoría sobre el término *“socialismo del siglo XXI”* y las bases teóricas y programáticas del mismo. Dieterich ha establecido que el socialismo del siglo XXI se sustenta en cuatro ejes: el desarrollismo democrático regional, la economía de equivalencias, la democracia participativa y las

organizaciones de base. Sin embargo, es uno de los autores que más ha elaborado una propuesta económica para este nuevo socialismo. *«Para convertir esa economía crematística de mercado en una economía socialista, un equipo de planeación tiene que sustituir la función informática del mercado y decisoria de los empresarios.»*¹³ Para lo cual... harían falta miles de matemáticos, estadísticos, economistas, ingenieros en sistemas, programadores, técnicos en redes, expertos en informática y sistemas de información, comprometidos con la ideología socialista y con el cambio a un sistema diferente al capitalista, que formaran el equipo de planeación central que tendrá la formidable y enorme misión de sustituir nada más y nada menos que al mercado y a los empresarios¹⁴. Confesión que prácticamente inhabilita por el momento la aplicación de su teoría económica socialista del siglo XXI.

Varios autores han incursionado en el debate más bien desde aristas filosófico-políticas, tal y como Espinosa identifica: Atilio Borón, Amílcar Figueroa, Carlos Fonseca Terán, Samir Amin, James Petras, Francois Houtart, Armando Hart, Carlos Tablada, Carlos Escarra, Nayar López, y más.

Existe otro hilo a seguir entre los propugnadores del socialismo del siglo XXI. Este es más diverso y heterogéneo. Se identifican en él autores europeos y estadounidenses que han impugnado la *“tercera vía”* o el *“capitalismo con rostro humano”*, así como los que cuestionan desde posiciones postmodernas y postcoloniales al capitalismo y su corolario cultural de la modernidad. No todos asumen posiciones anticapitalistas desde la teoría social marxista, entre ellos: Viviane Forrester, Ignacio Ramonet, Noam Chomsky. En otro grupo de intelectuales marxistas se encuentran Michael Lebowitz, Marta Harnecker e István Mészáros con su libro *“Más allá del capital: hacia una teoría de la transición”* (1995), calificado como un enjundioso estudio, probablemente el de mayor rigor teórico, así como el último texto de Ralph Milliband

“*Socialismo para una época de escépticos*”, en el cual se plantean los esfuerzos de construcción de una alternativa histórica como un proceso de transición postcapitalista que se defina por: a) una democratización que vaya mas allá de lo que puede ofrecer la democracia capitalista; b) una atenuación radical de las inmensas desigualdades de todo tipo que forman parte de la democracia capitalista, lo cual implica una justicia social e igualdad sustantiva; c) la socialización de una parte predominante de los medios de actividad económica (Milliband, 1997, 7).

Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana de Venezuela proclamó en 2005, la necesidad de crear el socialismo del siglo XXI¹⁵. Rafael Correa, presidente de la República de Ecuador hizo suyo también un “*proyecto de nueva civilización postcapitalista*” y con posterioridad afirmó en Buenos Aires que su intención como presidente es “*construir el socialismo del siglo XXI en el Ecuador*”. En conferencia magistral dictada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 17 de febrero de 2009, se refirió enfáticamente *al socialismo del siglo XXI*. Mas en su caso, Correa ha denominado su proyecto de cambio social como “*Revolución Ciudadana*”. En Bolivia, Evo Morales lanzó su concepción del “*Buen Vivir*” propia de las comunidades originarias a las cuales pertenece y logró, con un formidable apoyo de las mismas y del pueblo boliviano, la aprobación en 2010 de una nueva Constitución para su país en el que se proclama a Bolivia como un Estado Plurinacional. Morales critica públicamente los desmanes del capitalismo, del imperialismo, en particular el estadounidense y favorece en sus discursos la alternativa socialista de nuevo tipo con marcada participación popular.

A mi juicio, que coincide con el del autor reseñado, se pueden identificar elementos comunes en ellos: el socialismo del siglo XXI es diferente de los “*experimentos socialistas*” del pasado, la participación del pueblo en la nueva democracia que se construye es esencial, la

cooperación comunitaria, el despliegue de nuevas formas de asociación popular y el fuerte acento en las políticas sociales marcan una diferencia sustantiva con la praxis socialista anterior, además de un explícito antiimperialismo que no deja de manifestarse como anticapitalismo, aunque en la práctica social es difícil materializarlo dada la fuerza de las oligarquías y el múltiple apoyo que les ofrece el imperialismo estadounidense. Recordar el golpe de Estado a Chávez en 2002, el golpe petrolero del año siguiente, el intento de golpe a Correa, así como las campañas mediáticas sistemáticas en todos los casos, Chávez, Correa y Morales. Los golpes de Estado a los presidentes electos por sus respectivas poblaciones, Zelaya en Honduras y Lugo, en Paraguay, son hechos concretos en que los poderosos lazos de subsunción de las oligarquías al imperialismo, para el mantenimiento de sus propios intereses, nos alertan de que el peligro real está ahí, no ha desaparecido.

Espinosa hace un despliegue muy útil de todos los programas sociales que se desarrollan, especialmente en Venezuela, con el objetivo de la inclusión social y el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías, información que se encuentra en sitios web específicos y que él ha concentrado en el libro para beneplácito de los lectores y estudiosos de estos temas.

Por último, destaco que el libro: *El neoliberalismo re-visitado: su crisis y las alternativas emergentes. ¿Neoliberalismo plus, neodesarrollismo o socialismo del siglo XXI?*, de Eugenio Espinosa Martínez, está escrito en lenguaje asequible y no por ello ausente de rigor, provee datos y valoraciones importantes para comprender mejor la situación actual de América Latina y contribuir al debate de nuestra realidad.

Notas:

1. Publicado en <http://www.eae-publishing.com>. Una versión reducida del libro fue publicada en www.temppresente.org
2. No nos llamemos a engaño: ni la academia ni los políticos son neutrales. Me refiero a intelectuales y políticos que denominamos progresistas, término

- que, por otro lado, define muy poco. Solo apunta a (in)determinado distanciamiento ideológico-político del conservadurismo de signo pro-imperialista.
3. Término con el que se identifica la política de exportación de materias primas y alimentos que ha sustentado la base económica de los países latinoamericanos desde su generalización por Inglaterra a principios del siglo XIX.
 4. Ernesto Che Guevara, *Algunas reflexiones sobre la transición socialista*. Carta a Fidel Castro, abril de 1965. En: Apuntes críticos a la Economía Política, Ocean Press, La Habana, 2006.
 5. Fernando Martínez Heredia, *El colonialismo en el mundo actual*, palabras en la sede de la OSPAAAL, en ocasión de la presentación del no. 176 de la revista Tricontinental, 20 de diciembre de 2012. www.rebelion.org Consultado en enero 2013
 6. *Ibidem*
 7. Chile fue el experimento a escala nacional (1976...). La primera etapa de la ofensiva neoliberal en el poder fue en los años 80 y el primer gran escenario: Europa y Estados Unidos. Durante la década de los años ochenta, se aplicó en Inglaterra durante el gobierno Thatcher el programa más puro de Europa; después fue en Alemania (Kohl); Schlutter lo hizo en Dinamarca, Reagan en Estados Unidos y casi todos los países del norte de Europa instalaron el neoliberalismo, con excepción de Suecia y Austria. Un dato interesante: mientras en los países del norte de Europa se elegían gobiernos de derecha empeñados en distintas versiones del neoliberalismo, en el sur del continente (donde habían gobernado De Gaulle, Franco, Salazar, Fanfani, Papadoupulus), llegaban al poder gobiernos de izquierda llamados eurosocialistas: Mitterand, González, Soares, Craxi, Papandreu, los que también aplicarían variantes neoliberales en sus países. Después vendrían los países de Europa del Este durante la involución capitalista y en los noventa el nuevo escenario neoliberal fue América Latina como región. Ver Perry Anderson, *Balance del neoliberalismo*, Revista Viento del Sur no. 6, México, 1996.
 8. Después de escrita esta reseña se produjo la muerte de Hugo Chávez Frías. El Consejo Electoral Nacional ha acordado nuevas elecciones presidenciales a celebrarse el 14 de abril. Un escenario lleno de interrogantes se ha abierto, no solo en ese país sino en la región, lo cual será aprovechado por las fuerzas sociales que mantienen su apuesta por el panamericanismo, con las consecuencias ya conocidas que ello tendrá, de imponerse.
 9. La recién constituida CELAC es resultado de los esfuerzos por lograrla.
 10. Espinosa inserta en este punto una nota en la que plantea que las diferencias entre el ejercicio del gobierno y el ejercicio del poder surge en el debate latinoamericano a partir y durante del gobierno de la Unidad Popular de Allende en Chile. Personalmente considero que en la teoría social marxista está delimitado el concepto de poder y su diferencia con el de gobierno, conceptualización que permite explicar el fracaso de muchos de los procesos sociales progresistas en el siglo XX y los años transcurridos del XXI; comprender también por qué no ha sido posible al imperialismo derrocar a la Revolución cubana en cincuenta y cuatro años de existencia.
 11. Alexander Buzgalin, es profesor de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Estatal de Moscú y Coordinador del Movimiento Social Alternativo. Fue miembro del comité organizador del segundo foro social ruso.
 12. Dieterich Steffan, Heinz, sociólogo y analista político alemán, residente en México. Ha publicado numerosos libros sobre la realidad latinoamericana. "La Aldea Global", escrita con Noam Chomsky, constituye una crítica al sistema capitalista y al pensamiento único.
 13. Baduel, I., Prólogo al libro "Hugo Chávez y el Socialismo del siglo XXI" de H. Dieterich, www.rebelión.org de 15 de junio 2007. Consultado en 2011
 14. Baduel, I., Ob.Cit.
 15. Discurso pronunciado el 30 de enero de 2005, con motivo de la inauguración del V Foro Social Mundial en Caracas, Venezuela. Manifestó su convencimiento de que la revolución debía ser socialista, y en caso contrario no sería revolución y que este socialismo debía ser del siglo XXI. www.aporrea.org. Consultado en 2011.